Basil Hall Chamberlain

# CUENTOS DEL FOLKLORE AINU

INTERZONA

Te invitamos a leer
las primeras páginas de este libro,
y las de todo nuestro catálogo.

Pero si te gusta leer en papel,
acá podés conseguir tu ejemplar.

COMPRAR LIBRO

# CUENTOS DEL FOLCLORE AINU

Basil Hall Chamberlain

# CUENTOS DEL FOLCLORE AINU



Traducido por Victoria Cardoso

INTERZONA

INTERZONA

Chamberlain, Basil Hall
Cuentos del folklore ainu / Basil Hall Chamberlain. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2025.
144 p. ; 21 x 13 cm. - (Zona este)

Traducción de: Victoria Cardoso.
ISBN 978-987-790-117-7

1. Ensayo Literario. 2. Literatura Japonesa. I. Cardoso,
Victoria, trad. II. Título.
CDD 895.6

Título original *Aino Folk-Tales*

© Victoria Cardoso, 2025

© interZona editora, 2025
Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra
Traducción y prólogo: Victoria Cardoso
Edición integral: Natalia Brega
Imagen de tapa: Ainús vestidos con el traje tradicional, Ainu Museum,
Ciudad de Shiraoi, Hokkaido, Japón. Autor: Torbenbrinker
Imagen de contratapa: Michele y Tom Grimm/Alamy

ISBN 978-987-790-117-7

Libro de edición argentina.
Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

# Prólogo

por Victoria Cardoso

## *An katu*.[1]
## Palabras en torno a la existencia del pueblo ainu

El origen de esta etnia es al día de hoy un misterio, en cierto momento de la historia se los quiso emparentar con los pueblos arios, pero las evidencias y los estudios realizados no pudieron esclarecer con certeza los orígenes de los ainus. Es por eso que, siendo sumamente diferentes en términos fenotípicos en relación con los japoneses y con otros grupos asiáticos, estas diferencias se reflejan no solo en el aspecto físico, sino también en el lenguaje. Pese a que su léxico contiene palabras que se asemejan al idioma japonés, estas resultan ser préstamos lingüísticos debido al continuo contacto que mantienen desde hace varios años.

1. Término ainu que significa existencia.

Ainu, palabra cuyo significado es *humano* en la lengua autóctona, conforman una minoría étnica que se asienta en Japón y cuya distribución demográfica se sitúa en la isla de Hokkaidō,[2] como así también al norte de la isla principal del archipiélago japonés, Honshū. Se encuentran dispersos en ciertos sectores de la isla de Sajalín y en las islas Kuriles rusas.

Se sabe que llegaron a las islas japonesas hace aproximadamente 18.000 años, durante la última glaciación. Practicaban el sedentarismo y se dedicaban a la caza, pesca y recolección. A pesar de que el cultivo y el consumo de arroz es un rasgo característico de muchos pueblos asiáticos, los ainus no poseían conocimiento de dicho proceso. Tampoco disponían de un sistema de escritura, era una cultura ágrafa. Sin embargo, a causa de ciertas imposiciones gubernamentales que se dieron a lo largo de la historia, actualmente la mayoría sabe hablar, leer y escribir en japonés.

Fue un pueblo relativamente independiente del resto del archipiélago, debido a que mantenían relaciones de intercambio comercial con ciertos sectores, hasta que en la rebelión de Shakushain en 1669, y luego, en 1789, tras la batalla de Kunashiri-Menashi, el territorio de los ainus comenzó a estar en manos del Clan Matsumae, es decir, subyugado por el poder central de Japón.

Durante la restauración Meiji de 1868, no sólo se mantendría el control territorial, sino también cultural. El gobierno central había impulsado un programa de modernización masivo que alcanzaba a todos los habitantes. Es aquí donde el territorio ainu comienza a llamarse Hokkaidō, siendo *Ainu Moshir* (tierra de humanos), su nombre anterior.

2. La segunda isla más grande del archipiélago japonés, situada al norte, cercana a Rusia.

Los cambios fueron inmediatos, se prohibieron las actividades de sustento como la caza y la pesca, la utilización de la lengua ainu, se impulsó la escolarización obligatoria y el aprendizaje del idioma japonés estándar. La descendencia no podía tener nombres autóctonos, entre muchas otras imposiciones que no tuvieron otra finalidad más que la destrucción de la cultura.

En el caso de los hombres, por ejemplo, la excesiva vellosidad corporal, en comparación con el hombre japonés promedio, consiste en un rasgo distintivo que forma parte de su identidad, pero a su vez esta característica resultó en "un estigma que condenaba a los hombres y mujeres ainu a ser categorizados como bárbaros y como raza inferior".[3] En este período también se les prohibió a las mujeres realizarse el tatuaje característico que llevan alrededor de su boca, el cual representa su estado como esposa dentro de la comunidad. Esto resultó en un grave problema, ya que las mujeres que llevaban dicha marca comenzaron a sentirse marginadas y discriminadas.

A pesar de las acciones que se llevaron a cabo para que los pueblos aborígenes sean asimilados y controlados por el poder central, hubo varios avances en materia de derechos y preservación, como por ejemplo, la formación en 1946 de la Asociación Ainu de Hokkaidō (actual Asociación Utari[4]), la cual lucha para que su existencia sea reconocida por los japoneses, como así también dar a conocer y preservar sus tradiciones. Sin embargo, las acciones en pos de buscar la reivindicación del pueblo no se llevaron a cabo únicamente por parte de las asociaciones y de los

3. Yolanda Muñoz González, *La literatura de resistencia de las mujeres Ainu.* El Colegio de México, 2008.

4. Se dejó de utilizar la palabra *ainu* debido a la imágen negativa que dicho término alimentaba y actualmente fue reemplazada por la palabra *utari* que significa parientes, compañeros en lengua ainu.

funcionarios, sino también de la mano de los jóvenes militantes que buscaban visibilizar la situación de la comunidad, sobre todo en los años sesenta.

Estos jóvenes, que habían migrado hacia la capital de Hokkaidō, Sapporo, e incluso a Tōkyō, comenzaron a estudiar en las universidades y a formar asociaciones con otros compañeros que consideraban la situación del pueblo ainu como un tema de gran relevancia que necesitaba ser tratado.[5] Todos estos años de lucha resultan en la aprobación, en el año 1997, de una nueva ley que buscaba "promover la cultura ainu y difundir el conocimiento de sus tradiciones", como así también respetar su dignidad étnica y los derechos de su población.[6]

## *Kamui Moshir* o el mundo de los dioses

La relación que existe entre los dioses y espíritus con los seres humanos es la base fundamental de las creencias religiosas del pueblo ainu. El mundo de los dioses y espíritus se denomina *Kamui Moshir*, mientras que el mundo de los hombres y mujeres se denomina *Ainu Moshir*. Ambos mundos se encuentran interconectados y los vínculos que mantienen condicionan y regulan los comportamientos de las personas.

Una de las creencias más significativas es que, para los ainus, todas las cosas que existen en la naturaleza, ya sean los animales, las plantas, los ríos, absolutamente todo está dotado de un componente espiritual denominado *ramat*. Es

5. En 1963 se crea la Ainu Mondai Kenkyuukai (Asociación de Estudios sobre el Problema Ainu) y la Peure Utari no Kai (Asociación de Jóvenes Utari).
6. Yoshio Sugimoto, *Una introducción a la sociedad japonesa*. Ediciones Bellaterra, 2014.

el alma que habita en todos los seres, más allá de su corporalidad, ya que el *ramat* es lo que se mantiene eterno incluso después de la muerte.

Es muy importante, para mantener la armonía entre entre ambos mundos, no ofender a los kamui con comportamientos que perjudiquen de alguna manera a la naturaleza. Todo lo que es tomado de ella, debe ser devuelto o retribuido en algún momento realizando determinados rituales o sacrificios.

La naturaleza es una entidad corpórea, porque se expresa en los animales, en la vegetación, pero a su vez abstracta, ya que se encuentra también representada por los dioses y los espíritus que los ainus veneran o temen.

El panteón de dioses ainu es amplio y vasto, si tenemos en cuenta que es una creencia animista en donde todo lo que existe dentro de la naturaleza puede considerarse sagrado o divino. Esto genera una multiplicidad de dioses de todo tipo. La importancia de cada dios es determinada por la cantidad de *ramat* que este posea, mientras más ramat, más relevante resulta la deidad. A su vez, estos dioses se diferencian por su naturaleza benevolente o maligna:

> Los dioses más importantes se conocen como *Pase-Kamui* o *Pause-Kamui*, y entre ellos se encuentran *Huchi Kamui*, *Nusakoro-Kamui*, *Shinrit Kamui* (los espíritus de los antepasados), *Shiramba Kamui* (el dios de la madera), *Chup Kamui* (el dios del sol), *Aiona* (instructor de los hombres) y *Sekuma-Pause-Kamui*, uno de los nombres con que se conoce al dios oso.[7]

7. Yolanda Muñoz González, *Ainu Moshir y Kamui Moshir. La cosmovisión religiosa del pueblo Ainu.* El Colegio de México, 1998.

El *Kamui Moshir* se puede dividir en ciertas categorías o territorios como, por ejemplo, el *Siniskanto* (el cielo de los cielos), el *Nociwokanto* (el cielo estrellado), el *Urokanto* (el cielo nublado) y el *Rankenkanto* (el cielo más bajo). Sin embargo, a pesar de estas distinciones de rangos y niveles, los dioses interactúan y se vinculan de diversas maneras, tanto con los humanos como entre ellos mismos:

> Existía un dios principal que vivía en los cielos y que estaba acompañado por una poderosa hueste de deidades subordinadas. Ordenó entonces a uno de estos dioses que moviera su cola y con ella separara las aguas y dejara descubiertas las tierras, para luego apisonarlas con sus patas. Estas tierras fueron llamadas *moshiri*, que significa *tierra flotante* o *repunshiri*, *tierra en el mar*. No existía una concepción que comprendiera toda la Tierra, sino que cada isla era un mundo gobernado por una deidad y, en conjunto, formaban una especie de universo redondo. Según esta misma leyenda, varios dioses bajaron a la Tierra y crearon las cosas tal y como se conocen, para luego regresar al cielo.[8]

En los cuentos que se presentan en esta edición, se puede corroborar la gran presencia de estas deidades en casi todas las historias. Por ejemplo, en el cuento IV acerca de por qué el gallo no puede volar, donde una de las deidades encargadas de la creación del mundo regresa al cielo luego de terminar su trabajo y envía a un gallo para que pueda experimentar el mundo y darle sus impresiones al respecto. El gallo se enamora de la creación de los dioses y demora su regreso al *Kamui Moshir*. Dicha desobediencia le cuesta su lugar en los cielos y

8. Ibídem.

queda desterrado en el mundo de los humanos, y sin la capacidad de volar como antes.

Los dioses se encuentran presentes en todo momento de la vida humana, se relacionan con hombres y mujeres, y en algunas ocasiones toman formas animales para poder dar lugar a esos vínculos. Por ejemplo, en el cuento "El hombre que se casó con la Diosa-Oso" donde un muchacho decide intercambiar sus tesoros con el Dios Dragón, a cambio de poder formar pareja con la esposa de éste, la Diosa Oso. En el relato, el aspecto de ambos dioses es humano.

Ambos mundos, el *Kamui Moshir* y el *Ainu Moshir*, se encuentran enlazados, por momentos de manera armónica y por momentos de manera conflictiva, pero el contacto entre ellos es constante y define las relaciones que los ainus mantienen con la naturaleza y todo lo que existe en ella, como así también su comportamiento dentro de la comunidad.

## Sobre los cuentos del folclore ainu de Basil Hall Chamberlain

En los comentarios introductorios a la edición inglesa de los *Aino Folk-tales* (1888), ya Chamberlain lo reconocía: los ainus se encuentran en su último suspiro. Expresa que la existencia de una traducción al inglés de estos relatos es primordial para comprender como este pueblo, que en la antigüedad se había extendido a lo largo del archipiélago japonés, fue avasallado por los grupos dominantes que avanzaron sobre ellos, haciendo que retrocedieran del mismo modo que los nativos americanos tuvieron que hacerlo ante la colonización europea.

Otro motivo de importancia que manifiesta Chamberlain para adentrarse en estos relatos es porque poco se sabe, como se explicó anteriormente, acerca del origen de los ainus:

> Por lo tanto, ahora he recopilado y clasificado todos los relatos que me fueron comunicados por personas ainu en su propio idioma durante mi última estadía en la isla, y más tarde en Tokio, cuando, con la amable ayuda del rector de la universidad, el señor H. Watanabe, un ainu excepcionalmente inteligente que pasó un mes en mi casa.[9]

Basil Hall Chamberlain (1850–1935) fue un famoso japonólogo británico y uno de los pioneros, junto con el Reverendo John Batchelor,[10] en lo que sería el estudio de la lengua, la cultura y el folclore ainu.

Chamberlain llega a Japón en 1873 para desempeñarse como profesor de inglés y más tarde convertirse en profesor de Filología Japonesa en la Universidad de Tōkyō. Durante su estadía se dedicó al estudio de la cultura y el idioma japonés. Dichos trabajos académicos contribuyeron a una mayor comprensión de la cultura nipona en occidente. Una de sus obras de mayor relevancia es *Things Japanese*, publicada en 1890. A su vez, tuvo una gran participación en el estudio y en la divulgación de la cultura ainu, interesándose principalmente en sus tradiciones y en su lengua.

Es importante tener en cuenta que la visión de Chamberlain acerca del pueblo ainu se encontraba fuertemente marcada

9. Basil Hall Chamberlain, *Aino folk-tales*, 1888.
10. John Batchelor (1855–1944) fue un misionero inglés que vivió con los ainus hasta 1941 aproximadamente. Durante toda su estadía realizó varias publicaciones sobre la cultura ainu, donde se destaca un diccionario ainu-inglés-japonés y un texto acerca de la gramática ainu.

por el pensamiento evolucionista decimonónico inglés, y que son constantes, en su introducción, los comentarios despectivos que evidencian su postura ideológica en relación a los pueblos aborígenes. No es menor mencionar que el encargado de escribir el prólogo de la edición inglesa fue el mismísimo Edward B. Tylor, un famoso antropólogo inglés asociado a las teorías evolucionistas de la época. Estas postulan que los grupos humanos parten de un mismo estado primitivo, y que con el tiempo, algunos progresan hasta alcanzar estados más avanzados y civilizados, mientras que otros quedan atrasados en los primeros estadíos de la evolución humana.

A pesar de este panorama ideológico, Chamberlain resalta la importancia de las historias a la hora de comprender cómo éstas funcionan y operan en la creación de una moral colectiva:

> Los ainus, a su manera humilde, son adictos a moralizar y especular sobre el origen de las cosas. Una lectura atenta de los siguientes cuentos mostrará que un número sorprendentemente grande de ellos son intentos de explicar algún fenómeno natural o de ejemplificar algún precepto simple. De hecho, son ciencia, ciencia física y ciencia moral, en una etapa muy temprana.[11]

El lector que se acerque a estos relatos va a poder entrever en ellos la importancia de las creencias religiosas ainu en la vida cotidiana, cómo los dioses influyen en un sin fin de aspectos dentro de la vida comunitaria. Estas relaciones, benignas pero en ciertos casos también malignas o vengativas, nos hablan de una mentalidad fuertemente ligada a las creencias mágico religiosas. Son una puerta de entrada a la mitología y a la

11. Basil Hall Chamberlain, *Aino folk-tales*, 1888.

concepción del mundo de un pueblo sumamente antiguo, que desde hace años lucha por un futuro, por encontrar su lugar en el mundo, sin perder su esencia ni su pasado en el camino.

A lo largo del tiempo, la historia de la humanidad fue determinante en ciertos aspectos: los débiles se ven doblegados por los fuertes, las minorías se ven anuladas por las mayorías, sin embargo es primordial luchar por la visibilización de los pueblos olvidados, revelando que, a pesar de que las creencias antiguas pueden resultar primitivas en la actualidad, aquellos pueblos poseían una relación mucho más cercana con la naturaleza, en la cual el respeto y la veneración eran primordiales. Por lo tanto, teniendo en cuenta las condiciones actuales de la humanidad, es necesario que reconsideremos y reflexionemos acerca de nuestro vínculo como seres humanos con el medio que habitamos, con la naturaleza, con las especies que habitan en ella. Estos pueblos, estas historias, pueden ayudarnos a cambiar de rumbo. Propongo que nos desliguemos de las posturas eurocéntricas de quién nos facilitó estos relatos y que los apreciemos por lo que realmente son: la voz y revelación de la cosmovisión de un pueblo oprimido que merece y que debe ser reconocido, respetado y preservado.

> En otros tiempos, esta vasta Hokkaidō era cielo y tierra de libertad de nuestros ancestros. Qué gente dichosa habrán sido aquellos que, cual cándidos niños, libres de preocupaciones y en brazos del bello mundo natural llevaban una vida placentera, verdaderos hijos dilectos de la naturaleza.
>
> Chiri Yukie[12]

12. Mujer ainu que dedicó sus últimos años a traducir de su lengua al japonés los poemas de su pueblo. Esta cita se extrajo de la traducción de Gustavo Beade para la edición de *Cantos de dioses ainu* de la editorial Duino.

# Introducción

por Edward B. Tylor

Doce mil años atrás, los testimonios de la historia china postulaban que "en la frontera del este de Japón, más allá de la imponente barrera de montañas, se encuentra la tierra de los hombres peludos"; estos eran los Ainu.[13]

Con el pasar del tiempo, los japoneses se esparcieron a lo largo de todo el país, el cual se encontraba primariamente habitado por estos rudimentarios y vulnerables indígenas. Actualmente, solo una pequeña parte de ellos sigue habitando la Isla de Yezo.[14]

Desde una época temprana, algunos miembros del pueblo Ainu fueron enviados como curiosidades para el entretenimiento del emperador de China. El aspecto descuidado y los hábitos que presentaban resultaron de gran interés para las civilizaciones avanzadas.

13. En el idioma ainu, el término significa "humano".

14. Ezo o Yezo es una nomenclatura japonesa que refiere a las tierras del norte de la isla nipona de Honshu. Incluye la parte norte de Japón que en el pasado se denominaba Yezo, hasta 1869, año en el que cambia al nombre de Hokkaido (N. del T).

Muchos escritores europeos intentaron describirlos y estudiarlos, pero ninguno con tanta especificidad y acercamiento como el Sr. Basil Hall Chamberlain, profesor de Filología en la Universidad de Tokio, quien recopiló a partir del contacto con el pueblo Ainu la presente colección de cuentos y relatos, la cual también incluye sus rasgos y costumbres culturales.

Me resulta complejo proferir información sobre una temática excelentemente trabajada, pero es por el requerimiento del Editor del *Folk-Lore Journal*, que me encuentro escribiendo una introducción que permita enfocar la atención hacia las posturas propuestas por el Profesor Chamberlain, que fueron expuestas en otra publicación,[15] la cual fue impresa en Japón y seguramente ha pasado desapercibida para muchos estudiantes ingleses del folclore, incluso por aquellos interesados en la cuestión Ainu.

La vellosidad corporal de los Ainu los diferencia marcadamente del resto de los japoneses. Ninguna persona puede observar sus fotografías sin compararlos con los rusos y sus barbas prominentes. La semejanza se ve reforzada por las características casi europeas que presentan y que contrastan en demasía con los japoneses. Es evidente que todo este asunto ha conllevado a la teoría de que los Ainu pertenecen a la raza Aria, sin embargo, la idea se desvanece cuando es examinada estrictamente, concluyendo en el reconocimiento de un tipo especial de raza Ainu. Particularmente se debe hacer mención acerca de una peculiar diferencia del esqueleto Ainu, la cual consiste en una notable delgadez en los huesos de los brazos y de las piernas. En general, es evidente que los Ainu corresponden a una raza antigua en esta

15. Basil Hall Chamberlain, *El lenguaje, la mitología y la nomenclatura geográfica de Japón, visto a la luz de los estudios Ainu*. Incluye una gramática Ainu de John Batchelor. (Memorias del Colegio de Literatura, Universidad Imperial de Japón, Nº 1.) Tōkyō, 1887.

parte de Asia; sin embargo, en la actualidad la antropología se encuentra muy lejos de poder establecer su conexión física con otras tribus asiáticas.

Los estudios realizados por el Profesor Chamberlain en relación al lenguaje Ainu lo encaminaron hacia el mismo resultado. No solo fue producto de su propio conocimiento, sino también gracias a la oportunidad de poder trabajar con el Reverendo John Batchelor, quien vivió como misionero entre la población Ainu durante algunos años y pudo recopilar información sustancial acerca de su gramática, formando así una parte de los estudios sobre los Ainu.

Estructuralmente, las semejanzas que los japoneses presentan frente a los Ainu son sobrepasadas por las diferencias y aunque en última instancia puede resultar apropiado incluir su idioma en un grupo de lenguas del noreste de Asia, esto está muy lejos de poder explicarse, por lo que es más seguro para el presente tratar a la raza y al idioma como objetos aislados y estudiarlos individualmente.

Se puede afirmar que muchos términos idiomáticos y costumbres culturales adoptadas por los Ainu, provienen de la cultura japonesa y del mutuo contacto. Como por ejemplo la palabra Ainu *Kamui*, la cual significa "dios/dioses", similar al término japonés *Kami*, de igual significado, como así también el consumo de la cerveza de arroz o Sake en el que buscan la embriaguez continua, siendo ésta una de sus principales fuentes de entretenimiento.

Uno de los propósitos para los que nos es útil el análisis de su lenguaje es para probar que tan esparcidos se encontraban sobre la tierra japonesa en aquel entonces; donde los nombres de muchos lugares indican la existencia de una población Ainu antecesora.

Algunos de estos términos son específicamente Ainu, como *Yamashiro*, el cual significa "Tierra de castaños" y también

*Shikyu*, que significa "Territorio de juncos". Otros términos, si se los interpreta desde el idioma japonés, poseen un sentido algo descabellado. Como por ejemplo, las aldeas de Mennai y Tonami, en este caso sus traducciones aproximadas podrían ser "Permiso interno" y "Liebres en fila". Sin embargo si se los traslada al lenguaje Ainu, el significado adquiere otra perspectiva, tal como "Corriente maligna" o "Corriente del lago".

La inferencia y los registros de los nombres locales fueron tratados con gran minuciosidad y cuidado por el Profesor Chamberlain.

En sus palabras se destaca: "Los Ainu fueron verdaderamente los predecesores de la población japonesa a lo largo del archipiélago. A través de la historia se puede observar cómo, en un comienzo se fueron trasladando hacia el sur y hacia el este de sus tierras originarias, y desde entonces, siglo tras siglo, se observa como fueron retrocediendo más hacia el este y el norte, del mismo modo en que los indios americanos se recluyeron en el oeste bajo la presión de la colonización europea".

Su lenguaje, así como su folclore, se muestran influenciados por la cultura japonesa.

En la presente colección, "La historia del Rey Salmón" (XXXIV), "La isla de la mujer" (XXXIII), entre otros, están basados en cuentos tradicionales japoneses, muchos de ellos tienen raíces o se encuentran influenciados por ciertas temáticas mitológicas universales. Tal es el caso del relato sobre el humano que se alimenta de la comida mortal de Hades (XXXV), que tiene su contraparte en la historia de Perséfone.

En la lectura del corto, pero curioso cuento "Cómo se decidió quién debería reinar en el mundo", podemos ver que el astuto Dios Zorro proviene de la conocida mitología japonesa

inspirada en este animal. Y respecto al mítico relato de por qué amanece hacia el oeste, encuentro, consultando a un caballero japonés viviendo en Oxford, el señor Tsuneta Mori, que éste pertenece al cuento "Wager of the Phoenix" conocido por todos los niños japoneses, en el cual el fénix proviene de China.

Por otra parte, hay mucho material Ainu genuino en esta colección. Por ejemplo, en el tratado mencionado previamente del Profesor Chamberlain, explica por qué Panaumbe ("en el curso inferior del río") realiza las cosas de forma inteligente, mientras que Penaumbe ("en el curso superior del río"), refiere al estúpido imitador que termina apesadumbrado y triste. Esta es la expresión del descontento entre los Ainu que se ubican a orillas del río en relación con los que se ubican río arriba.

A partir de todo lo anterior expuesto, se puede concluir en que no resulta necesario explicitar las costumbres culturales que estas historias encierran, ya que, al leerlas, el lector podrá rastrear por sí mismo todas estas ideas y pensamientos que subyacen en la mitología Ainu. De hecho, el profesor Chamberlain insiste en su característica más importante, en cuyos comentarios no debe pasarse por alto dicho valor. De todas las dificultades que siente el estudioso del folclore, la mayor es la de juzgar hasta qué punto, los que cuentan y escuchan estos relatos, creen realmente sus cuentos infantiles sobre bestias parlantes y cosas por el estilo, o hasta dónde llegan y los toman como una diversión consciente. Nosotros mismos estamos en el último extremo escéptico, y muchos pueblos que podemos examinar se encuentran en un estado intermedio, sin dejar de creer del todo que las grandes piedras pueden haber sido gigantes, o que es un incidente apropiado en la vida de un héroe el ser tragado por un monstruo y salir nuevamente ileso, pero al mismo tiempo admitiendo que después de todo, estos relatos pueden ser considerados como "cuentos de ancianas".

Incluso las tribus salvajes que están en contacto con hombres civilizados se encuentran en su mayoría en este estado intermedio y, por tanto, la afirmación del profesor Chamberlain sobre el lugar que ocupa el folclore en la mente de los Ainu, hecha, como se ha hecho, bajo su escrutinio personal, es un documento de verdadera importancia. Se convenció de que los Ainu no estaban fingiendo creer en dichos relatos, como los europeos con cuentos infantiles, sino que los mitos explicativos de los fenómenos naturales son para ellos teoremas de la ciencia física, y los cuentos maravillosos se cuentan con la impresión de que realmente sucedieron. Aquellos que mantienen el valor serio del folclore, como encarnación de etapas tempranas, pero bastante reales de la filosofía entre la humanidad, agradecerán que esta colección, a pesar de sus características repulsivas, proporcione la evidencia más clara de que la base de su argumento no es solo teórica sino real.

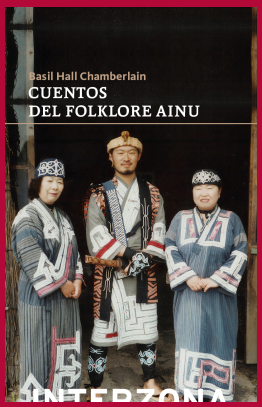
## Comentarios introductorios

Visité la isla de Yezo por tercera vez en el verano de 1886, con el fin de estudiar la lengua Ainu, con el fin de dilucidar a través de sus medios el oscuro problema de la nomenclatura geográfica de Japón. Pero, como suele suceder en tales ocasiones, el objeto principal de mi visita pronto dejó de ser el único objetivo. Quien quiera aprender un idioma debe tratar de sumergirse en él, y más especialmente debe tratar de inducir a los nativos a charlar en él en su presencia. Ahora en Yezo los temas de conversación son pocos. Los Ainu están demasiado bajos en la escala de la humanidad para tener una idea del arte civilizado de "entablar una conversación". Cuando, por lo tanto, la pesca y el tiempo se agoten, el peregrino europeo en una de sus lúgubres y sucias aldeas costeras se encontrará, al menos yo mismo, tristemente perdido en cuanto a cualquier otro medio para hacer hablar a sus compañeros nativos. Es entonces cuando los cuentos de hadas vienen al rescate. Los Ainu no sugerirían la idea por sí mismos. Sugerir ideas no es su hábito. Pero están encantados de seguirlo a uno cuando se les sugiere dicha idea. El simple hecho de repetir algo que han sabido de memoria desde los días de su niñez no supone un esfuerzo para sus cerebros, que

¿Te gusta el libro que empezaste a leer?
¿Querés saber cómo sigue?

Conseguilo en interzonaeditora.com
y en las mejores librerías.

¡Gracias por leer!




**COMPRAR LIBRO**

**interZona** es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA